

ORIENTACIÓN VOCACIONAL Y PROFESIONAL DESDE LA PERSPECTIVA DE PROYECTO DE VIDA

VOCATIONAL AND PROFESSIONAL ORIENTATION FROM THE LIFE PROJECT PERSPECTIVE

Por Amilkar A. Brunal *
amilkarbrunal@gmail.com

Resumen

El presente documento forma parte de una investigación en curso desarrollada en el campo de la orientación escolar, vocacional/profesional. Tiene como objetivo establecer las bases para la discusión teórica que permita un diseño metodológico a implementarse en colegios distritales. Se plantean tres ejes de discusión: la dicotomía vocación/profesión, el concepto de “vocación profesional” relacionado con el sentido de vida y el sentido de la escolaridad, y se propone la acotación del concepto “educación total” como megatendencia socioeducativa que se constituye en contexto epistemológico para la temática. Se busca superar enfoques deterministas, autodeterministas y disciplinares para asumir la orientación vocacional y profesional en contextos escolares, en aras de la construcción de una perspectiva de campo educativo.

Palabras clave: orientación, vocación profesional, proyecto de vida, sentido de vida,

sentido de la escolaridad.

Abstract

This document is part of an ongoing investigation in the field of school counseling, vocational/professional. Its objectives are to establish the basis for the theoretical discussion to allow a methodological design to be implemented in public schools in Bogota. This raises three areas for discussion: The Dichotomy Vocation / Profession, The concept of “professional calling” related to the Meaning of Life and Sense of Schooling, and proposes the boundedness of the concept “Education Total” mega-trend as rehabilitative epistemological context constitutes for the subject. It seeks to overcome deterministic, self-determined and to take disciplinary vocational and professional guidance in school settings, for the sake of building an educational field perspective.

Keywords: guidance, professional vocation, life planning, life meaning, meaning of schooling.

Introducción

En la fase inicial de esta investigación se proponen algunos ejes teórico-metodológicos con los cuales reasumir la orientación vocacional y profesional en el sistema educativo oficial de Bogotá desde una perspectiva o enfoque no determinista,¹ lo cual hace referencia a un intencionalidad pedagógica preocupada profundamente por la inmensa subvaloración de talento humano en las aulas oficiales ocasionada por la firme determinación del sistema educativo de imponer al individuo su “deber ser”, sin

* Psicólogo con énfasis en Psicología Organizacional. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Especialización en Orientación Educativa y Desarrollo Humano de la Universidad El Bosque, de Bogotá. Master en Investigación Social Interdisciplinaria de la universidad Distrital Francisco José Caldas, de Bogotá,. Desde 1994 se desempeña como Orientador Escolar adscrito a la Secretaría de Educación de Bogotá. Actualmente labora en la comisión de servicios de la Dirección de Inclusión e Integración de Poblaciones de la Secretaría de Educación del Distrito (Bogotá, D. C.).

• Este artículo fue recepcionado para evaluación por los árbitros de nuestro comité científico el día 3 de marzo de 2010 y fue finalmente avalado para edición y publicación final el día 6 de mayo de 2010

¹ Se hace referencia a los postulados filosóficos del determinismo social en lo referente a clase social, capacidades intelectuales establecidas psicométricamente, etc.

considerar los talentos sobresalientes que, por lo menos estadísticamente hablando (16% de la población normal), de hecho existen en la escuela. Nunca podremos saber cuántos personajes notables se pierden cada día en la escuela, víctimas del determinismo social predominante en la sociedad contemporánea, sustentado por racionalidades instrumentales que reducen el ser humano a un mezquino “deber hacer” determinado por sus condiciones socioeconómicas dadas y las consecuente “oferta” ocupacional del mal llamado “sector productivo” de la sociedad, término que desconoce otras posibilidades de producción (recreativa o hedonista), por lo cual se insiste en el uso de la categoría “sector comercial” para referirse de manera más precisa a los requerimientos laborales de la sociedad (competencia laborales, tanto generales como específicas).

Se busca superar conceptualmente posiciones deterministas de la psicometría, que en ciertos contextos (modelo educativo alemán) se convierten en factor preponderante para el futuro profesional del individuo. Se trata de posiciones autodeterministas muy cerradas, que no admiten mayores modificaciones de la elección profesional y que durante la etapa escolar también son susceptibles de superación.

Se entiende la necesidad de superar igualmente la perspectiva disciplinar de la orientación vocacional, por mucho tiempo monopolio de la psicología (perspectiva individualista) y la psicopedagogía (hábitos, métodos y técnicas de estudio), en aras de la construcción de una perspectiva interdisciplinaria. Se reconoce que la construcción interdisciplinaria ideal en la orientación vocacional y profesional requiere partir de un paradigma común, que bien podría ser el de “desarrollo humano”, contexto epistemológico suficientemente amplio para iniciar las discusiones

pertinentes a partir de una perspectiva de campo (limitado al contexto educativo).

Como actores fundamentales de este proceso en los colegios distritales se reconocen la familia, el trabajo de campo de los coordinadores académicos, los docentes directores de curso y la asesoría pedagógica de los Orientadores Escolares, profesionales adscritos al sistema educativo oficial. La orientación vocacional y profesional se considera como proyecto pedagógico transversal, que permite plantear curricularmente, desde las áreas obligatorias, los proyectos transversales y los optativos, líneas de trabajo en torno a las grandes preguntas orientadoras: ¿cuál es el sentido de la escolaridad?, ¿cuál es el sentido de la vida?

El proyecto de vida se asume como medio apropiado para la búsqueda permanente del sentido de la vida y del sentido de la escolaridad, lo cual permite construir las bases para un desarrollo psicosocial saludable ² de la identidad del individuo, el sujeto, el ciudadano, con relación a las demandas del sector comercial de la sociedad.

Buscando escapar del citado “determinismo social”, consideramos la edad escolar como el momento oportuno para dedicarse a la “construcción colectiva de múltiples posibles proyectos de vida”, vale decir, se busca entender la construcción del proyecto de vida como medio de autorrealización en el presente y no exclusivamente como fin para la vida adulta, e idealmente desprovisto de la carga impositiva de una realización efectiva como finalidad absoluta.

El ámbito educativo se reconoce como espacio de socialización fundamental y escenario base, ideal para dicha construcción en los diferentes ciclos de la vida escolar, como experiencia análoga a la vida laboral, la cual permite adquirir

² Con base en la teoría del desarrollo a escala humana de Manfred Max-Neef, entendido como el conjunto de condiciones sociales que faciliten la realización sinérgica de las necesidades axiológico-existenciales del individuo y la sociedad.

y desarrollar no solamente los hábitos, los métodos y las técnicas requeridas en el sector comercial, sino sobre todo las actitudes valorativas que le permitan a su vez desarrollarse socialmente de manera ética, integral y adaptativa.

Como eje fundamental se asume el estudio sociocultural del contexto sociopolítico en el que se enmarcan las demandas del sector comercial colombiano, como campo epistemológico³ para desarrollar el proceso de orientación vocacional y profesional.

Esta propuesta recurre a planteamientos de la teoría del desarrollo humano de Manfred Max-Neef, los cuales permiten adelantar la construcción del proyecto de vida sobre las necesidades axiológico-existenciales, como ejes fundantes del proyecto de vida en el ámbito educativo. Como necesidades axiológicas fundamentales para el desarrollo biopsicosocial se toman las necesidades de identidad, afecto, entendimiento y participación, superando la perspectiva piramidal de las necesidades humanas de Maslow, que se refiere a las necesidades básicas como aquellas relacionadas con satisfactores pertenecientes a las categorías de subsistencia y protección (más cercanas al ámbito familiar) y a favor de la concepción sistémica y matricial de Max-Neef.

En cuanto a líneas de acción metodológica, plantea la construcción del proyecto de vida partiendo del conocimiento social, el conocimiento de sí mismo y la participación activa en la vida escolar.

La exploración de las inteligencias múltiples es asumida como metodología psicométrica básica (necesaria, mas no suficiente) para el auto-reconocimiento de potencialidades, y como base para la posterior adquisición y desarrollo de lenguajes técnico-profesionales. Igualmente, las demandas del sector socio-productivo se consideran como elemento importante, mas no como el eje exclusivo alrededor del cual desarrollar la orientación vocacional y profesional⁴ desde la perspectiva de proyecto de vida.

Reflexiones preliminares para plantear una estrategia de orientación vocacional y profesional

I. Educación total: ¿de regreso a la sociedad espartana

“La educación (agogé) del espartano estaba siempre bajo el control de la polis. Los niños vivían en grupos de edad, bajo la dirección de un paidónomo, que les acostumbraba a soportar las más duras pruebas y penurias, incluyendo un rito de iniciación que suponía una temporada de vida salvaje (esta prueba recibía el nombre de criptia o escondite: el joven vivía solo y oculto en el campo, como un licántropo), lejos de la ciudad, así como ritos religiosos que ponían a prueba su capacidad para soportar el dolor”.⁵

Baste recordar el sistema educativo griego por la línea espartana como referencia histórica que nos permite sospechar en nuestra cultura una cierta tendencia hacia la sociedad de control y hacia un sistema de educación total⁶ que se caracteriza

⁴ Orientación: proceso destinado a facilitar a los individuos la elección de una carrera o profesión. Debe comportar: valoración precisa de las aptitudes, inclinaciones, capacidad para el estudio y aprovechamiento del individuo; información detallada acerca de las repercusiones que puedan derivarse de la elección de una determinada rama de enseñanza o campo profesional; información realista sobre las oportunidades de empleo que brinda dicha elección. Terminología de la Enseñanza Técnica y Profesional. Edición revisada, 1984-Spanish (IBE-Unevoc, 1984, 29 p.).

⁵ Costumbres de la Antigua Grecia. Wikipedia. http://es.wikipedia.org/wiki/Costumbres_de_la_Antigua_Grecia

⁶ El término “educación total” se refiere en este caso a cierta megatendencia que el sector educativo, por decisión del estado, asume toda la formación del sujeto, el individuo, el ciudadano en todas sus dimensiones (cognitiva, socioafectiva, corporal, ética, estética y aun espiritual) a partir del modelo educativo estatal, al que se le asignan progresivamente las funciones de la familia, desplazándola de sus responsabilidades en la formación integral del sujeto, justificada por la creciente inasistencia familiar en todas las necesidades humanas de los menores y agenciada conjuntamente con los sectores de Salud, Bienestar (Protección Social) y Protección Especial.

por entregar al estado, a temprana edad, la formación del individuo, el hijo, el niño, el ciudadano, el ser humano, incluyendo, obviamente, no solo la formación académica cognitiva, sino también la formación ética, emocional, estética, física y espiritual (ver proyecto europeo “Escolarización obligatoria a los tres años”)⁷. En aras de justificar la necesidad de protección, se justifica a su vez un sistema educativo diseñado para formar guerreros desensibilizados sistemáticamente, dispuestos para el arte de la guerra. ¿Y qué guerra más dura que esta del batallar cotidiano de la subsistencia en la sociedad de la incertidumbre?

La institucionalización del niño desde los primeros años de educación preescolar –y por mayor cantidad de tiempo al día, al sumar el tiempo pasado en varias instituciones (jardines infantiles, comedores comunitarios, entidades para refuerzo escolar o tratamiento terapéutico), justificada ampliamente por las jornadas laborales de los padres de familia (que, sobre todo en los estratos medio y bajo se extienden aun a los sábados y festivos)– parece ser la única alternativa viable para la familia contemporánea usuaria del sistema educativo estatal. Se sospecha un retorno al modelo educativo tipo “internado”. Esa sensación de impotencia para formar una familia en la sociedad de la incertidumbre que viven las familias usuarias del derecho a la educación pública, clama por la intervención de la polis benefactora en todas las áreas de la necesidad social.

De acuerdo con las caracterizaciones que algunos sociólogos, como Beck, hacen de esta sociedad posmoderna o de la segunda industrialización, el pensamiento de la Segunda Modernidad aborda relaciones sociales fundamentales, tales como la crianza desde una perspectiva novedosa, por decir lo menos. En “La

sociedad del por qué no” (Beck, 2003) Ulrich Beck indaga, entre otras cosas, lo siguiente: ¿qué significaría que los niños no fuesen percibidos y tratados como un hecho dado por la naturaleza o por Dios sino como una permanente tarea paterna de formación, en la cual los niños tendrían un derecho de reproche anticipado por no estar satisfechos con la herencia recibida?

Para Beck, la individualización de unos siempre afecta a otros, y en este caso los niños sufren la separación de sus padres. Como resultado de la desaparición de la expectativa de la sociedad del trabajo, expresada como la imposibilidad del pleno empleo, Ulrich Beck resalta el surgimiento del constructo “trabajo civil”, que incluye la crianza de los niños, el trabajo artístico y la innovación tecnológica. “Seguramente seremos testigos, en esta generación y en nuestra sociedad criolla, de la retribución económica por concepto de la ‘crianza’ de los hijos propios y las consecuentes demandas por mala crianza” por parte del estado o de los propios hijos.

Sin embargo, ciertos movimientos sociales, tales como “Amantes del Homeschooling”,⁸ o educación en casa, también conocida como “crianza natural”, proponen el retorno a un modelo de crianza tachado de tradicional y en ocasiones anacrónico, en contraposición con la megatendencia mundial.

La representación social contemporánea de la “familia”, construida bajo la constante presión económica, generación tras generación, se reduce cada vez más, restringiéndose a un círculo que, en ocasiones, solamente incluye a la pareja y al hijo, tal como ya podemos observar en sociedades altamente industrializadas, en las cuales la pauta social es el modelo del “soltero permanente”, tipificado en la serie de televisión norteamericana “Sex and the

⁷ Escolarización obligatoria, a los tres años http://www.abc.es/hemeroteca/historico-29-04-2008/abc/Sociedad/escolarizacion-obligatoria-a-los-tres-a%C3%B1os_1641829940618.html

⁸ http://www.crianzanatural.com/forum/forum_posts.asp?TID=108408

city”, programa norteamericano basado en el libro del mismo nombre escrito por Candace Bushnell. Allí se dramatizan las relaciones de pareja sobre la base del “no compromiso-no exigencia” o el compromiso temporal, que a su vez transforma la construcción del concepto de tejido social.

El hijo se convierte en la última relación primaria que queda, irrevisable, intercambiable. La pareja viene y va, el hijo permanece. El hijo... (es) el último recurso contra la soledad que los seres humanos pueden emplear frente a las posibilidades amorosas que se les escapan (...) El número de nacimientos descende, pero el significado del hijo sube. (Guillermo Nugent. La segunda modernidad: individuos civiles).

Si hay algún concepto que pueda definir adecuadamente a esta sociedad contemporánea es aquel acotado por los sociólogos contemporáneos: “sociedad de la incertidumbre”. La realidad cotidiana de la mayoría de las familias con las cuales trabajamos diariamente los docentes y orientadores de los colegios del distrito capital está cifrada en la incertidumbre permanente del trabajo, el turno laboral, el pago, las posibilidades de “rebusque”, que, en palabras de Max-Neef, son resultados apenas obvios de la carencia de elementos satisfactores de sus necesidades de subsistencia y protección. En esta condición de incertidumbre transcurren cada día las relaciones familiares de nuestros escolares y esa es la razón principal por la cual son remitidos a “Orientación Escolar” en busca de “alternativas de solución” a sus problemas de “fracaso escolar”, que, dicho sea de paso, es el menor de ellos. En un contexto social en el que solo importan las leyes del “libre mercado” (es decir, la “libertad” de dejarse explotar el número de horas que se quiera, al costo que se ofrezca y cuando se pueda, sin que exista mayor compromiso que beneficie al trabajador), el nivel de compromiso que el padre de familia puede asumir, tanto frente al proceso de acompañamiento al hijo como en su rol de escolar, tampoco puede ser muy alto. Establecer un compromiso elemental

frente a la atención básica y la protección en salud del menor suele tornarse en tarea imposible, por razones tan válidas como la imposibilidad de transportarse a las entidades correspondientes o la incapacidad social de enfrentar a los monstruos burocráticos que las representan “tan eficazmente” en su tarea de impedir el acceso a los servicios a la mayor cantidad posible de usuarios. De hecho, la labor de apoyo escolar en los sectores con menor cohesión en su tejido social se le ha delegado a todo tipo de ONG, que se multiplican alrededor de la pobreza, o simplemente a los familiares cercanos, que voluntariamente asumen dicha tarea cuando pueden y como pueden. La incertidumbre cotidiana del “rebusque” familiar, como práctica laboral cada vez más frecuente, dificulta dramáticamente todo proceso que involucre toma de decisiones a mediano o a largo plazo, e incluso algunas decisiones a corto plazo (llevar al hijo al médico, al registro civil, a un lugar de recreación) son postergadas indefinidamente, dado que el locus de control se ha transferido totalmente al sistema económico.

La angustia y el miedo, productos de la incertidumbre –incrementada por medios de comunicación paranoides, apocalípticos y magnificadores de los eventos terroristas y catastróficos–, claman a gritos por un nuevo gran protector. Las “deidades”, desplazadas de este papel principal, tienden a ser reemplazadas nuevamente por un gran estado benefactor, que, para cumplir dicha función, solamente pide a cambio la entrega de la necesidades de “libertad” y “participación” en la toma de decisiones: “Papá Estado te protegerá, decidirá por ti y te cuidará siempre. Confía en él ciegamente”. ¿Acaso queda otra alternativa que no hayamos contemplado? ¿Existirá aun la alternativa del cuidado de sí mismo y de la propia familia en esta sociedad hiperindustrializada?

Es, pues, en este contexto donde es posible entender que actualmente los padres de familia en situaciones extremas, no solo NO se opongan a la intervención del estado (Bienestar Familiar) sino que,

por el contrario, clamen por ella aduciendo incapacidad total para el manejo doméstico de las relaciones familiares: “Estos muchachos se nos salieron de las manos. Ayúdenos, por favor, a buscarles un internado”.

Es en este mismo contexto donde el “éxito-fracaso escolar” –entendido como continuo que involucra al escolar, al docente y al sistema educativo– se evade y se diluye, inmerso en una “ética del cuidado” que se construye en el discurso como responsabilidad de todos pero que en la práctica se le entrega totalmente a la escuela, la cual se constituye en la única responsable ante la sociedad por la formación total del sujeto, la persona, el ser humano, el ciudadano.

Los imaginarios sociales que se elaboran en torno a la citada ética del cuidado recaen cada vez más en la escuela, que tiende a transformar su identidad de “colegio” por la de “Fundación social que atienda, entre otras, la necesidad de “conocimiento”, pero que de manera creciente asume roles de familia tales como la atención básica en salud. Todo el agenciamiento estatal que se aplica a la escuela por parte de los sectores de salud pública, bienestar (Secretaría Distrital de Integración Social) y protección especial (Comisaría de Familia, Fiscalía, Bienestar Familiar) se construye sobre el imaginario de escuela “institutriz”, a la que le correspondería reemplazar a los padres (quienes tienen que cumplir largas jornadas de trabajo en lugares distantes de sus viviendas) en la función no solo de protección sino igualmente de subsistencia (refrigerios y comedores escolares), afecto y recreación (excursiones pedagógicas y paseos institucionales). Llevando la situación al extremo, podemos caricaturizar la coyuntura haciendo remembranza de la imagen de abandono de los infantes en el atrio de las iglesias, que es reemplazada aquí por la del abandono funcional del escolar a las puertas del aula de clases. Por otra parte, la transformación de las pautas de crianza a partir de los imaginarios modernos de sociedad, escuela, niñez y adolescencia en el contexto de la sociedad

de la incertidumbre confronta a la escuela directamente con una serie de situaciones que justifican todo el agenciamiento asistencialista gubernamental mencionado, el cual supone un cambio sustancial de los planteamientos éticos que sustituyen la ética del deber familiar por algún tipo de “ética estatal del cuidado”, sustentada en la concepción de “carencia” emocional, económica, social y fáctica de la familia. Las necesidades axiológicas de subsistencia y protección, construidas históricamente como responsabilidad familiar justificada por las condiciones de anomia social creciente, se transfieren a cada una de las instituciones del estado y se instrumentalizan en la institución de control por excelencia: la escuela.

II. La dicotomía vocación/profesión

La orientación vocacional y profesional clásica nos ha dejado en herencia algunas dicotomías que debemos afrontar en el camino de construir una nueva perspectiva encaminada a abordar este campo cada vez más relevante en el contexto de la orientación educativa escolar. Una de tales dicotomías se refiere a una de las más antiguas: las establecidas entre el campo vocacional y el profesional. El primero (el vocacional), de ascendencia mística y mítico-religiosa, asociado con el servicio sacrificial, voluntario, abnegado y con cierto carácter de pasatiempo, por el cual no se espera retribución económica formal. En un segundo momento, la construcción del campo vocacional se estructura bajo la simple definición de inclinación motivadora innata hacia un tipo de ocupación laboral por razones principalmente de carácter inconsciente, que se convierten en la base fundamental para la orientación del proyecto de vida en la etapa adulta y configuran entonces la necesidad de seguir dicha vocación desde la perspectiva del “querer ser”, en ocasiones en contra de las concepciones sociales del “deber ser”. Al realizar un breve ejercicio de conciliación conceptual, surge en la modernidad el concepto de “vocación profesional” como conjunción del “deber ser” con el “querer ser” en el “poder ser”, con el propósito

de diferenciarla de otras vocaciones, principalmente aquellas de tipo religioso o militar.

Señor 'Debe'—le dije—, yo no le guardo rencor a usted por haberse atravesado tanto en mi camino, por haberme acosado tanto en la niñez y en la juventud. Yo sé que lo hizo de buena fe, por mejor. Pero ahora permítame despedirme de usted, decirle adiós definitivamente'... y desde entonces me casé con el 'Puede' y no lo dejo ni por un momento. (Nicolás Buenaventura).⁹

¿Deseo y necesidades? Poder y producción (dominar, cambiar, hacer o crear) son los fundamentos de la sociedad. Entre 'hacer lo que se quiere' (deseo) y 'hacer lo que se debe' (moral) está la alternativa de 'hacer lo que se puede' (necesidad). La necesidad es del orden del poder y la producción. (Ballester).

Entonces, por contraposición, el campo profesional se construye socialmente desde la perspectiva del Medioevo, a partir del surgimiento de las llamadas artes liberales¹⁰ y su necesidad de diferenciarlas de las llamadas artes serviles, que en la modernidad se posiciona como sinónimo de las primeras, desconociendo ese carácter profesional a las ocupaciones especializados de tipo manual. Esta dicotomía llega a nuestros días traducida como la separación entre lo técnico y “lo profesional”, que implica obviamente una diferenciación social de clases, que podría plantearse de manera clara (como ya se había hecho en la Edad Media) como la diferencia entre la formación académica

teórica general, conceptual, y la formación experiencial, pragmática, que utiliza como método predominante la enseñanza demostrativa o de tradición oral, o ambas, con intereses productivos a corto plazo. En otras palabras, la formación a corto plazo se constituye en distintivo de la clase obrera, mientras la formación académica continúa siendo la mejor forma de control social de las clases dominantes, en tanto que aparato ideológico del estado, en términos de Althusser. Así las cosas, a la escuela corresponde buscar en su haber algún tipo de estrategia pedagógica que, como formación generalizada, posibilite al ser humano la tarea de abrirse paso en esta sociedad de la incertidumbre, en la que no se le garantiza nada para construir un proyecto de vida ético y viable pero se le exige cualquier cosa para sobrevivir (contratos a corto plazo, turnos variables, seguridad social costeadas totalmente por el trabajador, etc.). Parece entonces pertinente considerar teorías recientes que permitan una conceptualización más amplia del complejo fenómeno de la formación del ser humano en esta sociedad de la incertidumbre. En este contexto, como en cualquier otro, la orientación vocacional y profesional se refiere necesariamente a la construcción de proyectos de vida éticos y viables, es decir, que contemplen posibilidades realizables a mediano y largo plazo, a partir de un análisis axiológico existencial aterrizado en las circunstancias concretas y las posibilidades que la polis ofrece. “El principio modulador de que los salarios deben corresponderse con los méritos tienta incluso a la enseñanza pública: de hecho, igual que la empresa toma el relevo de la fábrica, la formación permanente tiende a sustituir al examen. Lo que es el medio más seguro para

⁹ N. Buenaventura. Los cuentos del PEI. Magisterio. Bogotá, 1997.

¹⁰ El concepto de arte liberal, heredado de la antigüedad clásica, hace referencia a su cultivo por “hombres libres”, en oposición a las “artes serviles”. El término artes liberales designaba los estudios que tenían como propósito ofrecer conocimientos generales y destrezas intelectuales antes que destrezas profesionales u ocupacionales especializadas: las llamadas artes manuales o artes menores. Fueron recopiladas por el escritor Martianus Capella en el año 400 d. C., en su *Satyricon*, o *De Nuptiis Philologiae et Mercurii et de septem Artibus liberalibus libri novem*. En el Medioevo la Iglesia adoptó su enseñanza. http://es.wikipedia.org/wiki/Artes_liberales

poner la escuela en manos de la empresa”
o (Gilles Deleuze).¹¹

III. Vocación profesional, sentido de vida, sentido de la escolaridad

*“El ser humano es un ser en busca de sentido, es decir, está animado esencialmente por la búsqueda de finalidades y de razones significativas”
(Marie France Danie).¹²*

Antes de empezar a hablar de orientación vocacional y profesional desde la perspectiva de proyecto de vida nos parece pertinente una discusión previa respecto a la pérdida del sentido de la escolaridad manifestada expresamente por los escolares en el ámbito educativo y evidenciada mediante las frecuentes evasiones de clase y el ausentismo, que en ocasiones deriva en la deserción del sistema educativo, que es el mejor caldo de cultivo para cualquier tipo de patología social, por cuanto la escuela se reconoce como factor fundamental de protección social. Planteamos aquí que la cuestión de fondo que aparece tras este conjunto de situaciones se encuentra directamente relacionada con la pregunta que se torna relevante en la adolescencia: ¿cuál es el sentido de la vida?

Si bien la escolaridad puede ser una vía adecuada para que cierto tipo de estudiantes pueda encontrar o darle un sentido a su existencia, en la cotidianidad de la escuela vemos que este camino no le resulta claro a toda la población escolarizada. Estudiar los factores que faciliten la búsqueda de “sentido de la vida y la escolaridad” en la adolescencia resulta entonces tarea vital para plantear cualquier estrategia enderezada a desarrollar un proceso de orientación vocacional/profesional.

*“Ayer dije en mi casa que no quiero crecer. Yo no quiero ser grande. No sé por qué, pero no quiero crecer. ¿Ustedes quieren crecer?”
(Stella Accorinti. Lis, un relato de filosofía para niños).*

Por su parte, la escuela se apresura a ofrecer un sentido instrumental de la escolaridad en el sentido de requisitos sociales exigidos para desempeñarse funcionalmente en el ámbito laboral, desconociendo ingenuamente el conflicto existencial entre el “deber ser” y el “querer ser”, manifestado en ocasiones en el ámbito educativo como situación de convivencia intraescolar y por lo tanto interpretado de manera incompleta, y atendido mediante el aparato de control de la escuela: el “comité de convivencia”, que, dicho sea de paso, tampoco cuenta con suficientes elementos de análisis social para enfrentar dichas situaciones.

Por otra parte, la filosofía, como disciplina madre del pensamiento humano, ha sistematizado profundas reflexiones históricas respecto de estas fundamentales preguntas existenciales. Dicha disciplina nos presenta un amplio panorama, que va desde posiciones nihilistas hasta las que podrían calificarse como idealistas, pasando por aquellas de tipo pragmático, que bien pueden constituirse en insumos importantes para enriquecer las reflexiones y discusiones que se requiere retrotraer al aula de clase en espacios tales como la dirección de curso, oportunidad pedagógica ideal para discurrir con los estudiantes alrededor de temas diversos en los que cabe idealmente todo tipo de reflexiones sobre los infinitos proyectos de vida que pueden diseñarse en la etapa escolar.

Tampoco sería prudente desconocer que los grandes sistemas de creencias

¹¹ Deleuze Gilles, post-scriptum sobre las sociedades de control. Polis, revista académica de la Universidad Bolivariana, N° 13, 2006. <http://www.revistapolis.cl/13/dele.htm>

¹² La educación moral en la escuela primaria: tres modelos que hay que experimentar.

religiosas del mundo occidental también han hecho su aporte a esta búsqueda de sentido de la existencia, obviamente desde una perspectiva propia, búsqueda que un estado laico no confesional, separado del poder eclesial, puede asumir desde la perspectiva netamente académica. Por lo tanto, estudiar las concepciones religiosas respecto al sentido de la vida sería también un tema relevante a tratar en una estrategia de orientación vocacional y profesional.

Tal como han venido manifestando diversos autores, la orientación vocacional y profesional, mucho más allá de realizar un acto mecánico de paramiento de la oferta del mercado laboral de profesiones contra la demanda individual (la mera perspectiva del Hacer), implica tocar todas las áreas de la existencia, en la medida en que se refiere a la toma de decisiones trascendentales para toda la vida. La orientación vocacional se refiere a la construcción de proyectos de vida que tienen en cuenta todas las dimensiones de la existencia humana: Estar, Tener, Hacer, como dimensiones constitutivas del Ser. El especialista francés en el área, Jean Guichard (1995), al reelaborar a Erickson en relación con el desarrollo del Ser (la identidad), las representaciones sociales y el proyecto de vida, plantea: “En nuestras sociedades (...) el niño desarrollará el sentimiento profundo de que debe to make it, y la niña el de que debe to cath it. Son dos representaciones del yo fundamentales, estructuradoras de la identidad y determinantes del proyecto”.

Para Guichard, la mejor definición del proyecto se resume en la expresión “soy lo que imagino que seré”, que recurre a los juegos de la infancia y construye una imagen ideal de la profesión que se elige.

“A veces pienso que si tuviera otro nombre, sería otra persona. Lo que quiero decir es que no me da igual llamarme Lis que Llamarme Malena,

Camila o Damián” (Lis. Un relato de filosofía para niños).

A

modo de conclusiones preliminares, en este documento se propone entre otras cosas :

Trascender a requisiciones legales tales como las establecidas en el Acuerdo 411 de 2009 del Concejo de Bogotá.¹³ “Que los estudiantes de cuarto y quinto ciclo conozcan y accedan a la información de la oferta educativa de educación superior, formación para el trabajo y las demandas del sector socioproductivo”.

Si bien el conocimiento y manejo de sistemas informacionales y organizacionales es necesario, no se constituyen en elemento suficiente para el proceso de toma de decisiones respecto a la formación en educación superior. Consideramos de mayor relevancia (por la línea de Finn T .Hansen), desarrollar programas de estudio sobre el sistema personal de valores en relación con cuestiones fundamentales de la existencia (pareja, movilidad, estudio) en función de la educación superior de tipo, técnico ,tecnológico y profesional.

Consideramos el aula como espacio social metodológico pertinente para la reflexión y discusión existencial de tales temáticas que pueda constituirse en elementos angulares de un proyecto de vida ético y socialmente viable y sostenible en una sociedad en la que se busca imponer un deber ser desde la perspectiva comercial (Determinismo social), sobre el querer ser del individuo a quien le corresponde construir desde la subjetividad un “poder ser” (Poder Hacer, poder Tener, Poder Estar).

¹³ Acuerdo 411 de 2009 del Concejo de Bogotá, por medio del cual se establece La Estrategia Integral de Orientación Profesional y Vocacional en el Sistema Educativo Oficial de Bogotá.

Bibliografía

Crecimiento moral y filosofía para niños.
Editorial Desclee de Brower, S. A., Bilbao.

ACCORINTI, S. Lis. (2000). Un relato de filosofía para niños. Ed. Manantial, Buenos Aires: info@emanatial.com.ar www. emanatial.com.ar

_____. (2000). Trabajando en el aula. La práctica de la filosofía para niños. Ed. Manantial, Buenos Aires.

BALLESTER, L. (1999). Las Necesidades Sociales. Teorías y Conceptos. Editorial Síntesis, Madrid.

BECK, U. (2000). Retorno a la teoría de la sociedad del riesgo. Boletín de la AGE, Nº 30-2000, p. 9-20. Disponible en la web: <http://age.ieg.csic.es/boletin/30/01.pdf>

_____. (2000). Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización. Paidós, Barcelona. <http://www.acms.es/web/barataria/rese%96aBar03.html>

BUENAVENTURA, N. (1997). El cuento del PEI. Ed. Magisterio, Santafé de Bogotá.

GUICHARD, J. (1995). La escuela y las representaciones de futuro de los adolescentes. Barcelona: Laertes.

MAX-NEEF, M. (1997). Desarrollo a escala humana. Cepaur. Medellín.

MAX-NEEF, M & Antonio Elizalde, A. y Hoppenhayn, M. (2005). Desarrollo a escala humana. Disponible en World Wide Web: <http://www.neticoop.org.uy/IMG/pdf/DesEscalaHumana.pdf>

CIPORKIN, Martha B. (2009). ¿Vocación o destino? Revista Electrónica de Psicología Política, año 7, No. 19, Publicación cuatrimestral, abril, 2009.

SED (2009). Lineamientos para la articulación entre la educación media y la superior en Bogotá. Bogotá.

GARCÍA, Moriñón, Félix. (1998). (ed.). "La educación moral en la escuela". En: